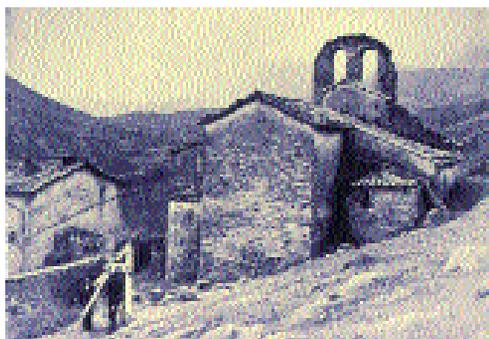




La iglesia de Sant Quirze de Pedret (Cercs, Barcelona)

La restauración de una arquitectura testimonial

Antoni González



1

Encabezamiento: Fachada de levante después de la restauración.

1. Sant Quirze de Pedret a principios del siglo XX.

La iglesia de Sant Quirze de Pedret es uno de los pocos edificios del primer milenio que se conservan en Cataluña y, como tal, uno de los monumentos más conocidos y apreciados, no sólo por la comunidad científica, sino por la ciudadanía en general. Sin embargo, su desconocido pasado más lejano apenas si nos permite conjeturas sobre su origen. Como dijo Gómez Moreno, “Pedret carece de historia”¹.

Del Pedret milenario, efectivamente, no hay documentos. Se ha dicho que la iglesia que conocemos perteneció a un monasterio (incluso se aventuró que se trataría de un cenobio femenino de la orden de san Benito), mas con certeza documentada sólo se sabe que desde el siglo XI tuvo párroco. Pero incluso de aquellas épocas más recientes también se sabe poco. ¿Por qué, por ejemplo, la monumentalidad del bello puente gótico que salva el río Llobregat para permitir el acceso a Sant Quirze, si fuera sólo una humilde parroquia?

Mejor estudiadas han sido las pinturas murales que hicieron famoso a Pedret. Desde que en 1887 se diera la primera noticia² de su existencia en el ábside

Sur, la comunidad científica les prestó gran atención. El historiador Joan Ainaud de Lasarte reconoce en el llamado Maestro de Pedret, autor anónimo del conjunto pictórico románico datado como de finales del siglo XI, “una de las primeras y mejores pruebas del conocimiento en la Cataluña medieval de las grandes corrientes internacionales de la pintura”³. En 1907, para darlas a conocer, fueron reproducidas por el pintor Rafael Martínez Padilla, por encargo del Institut d’Estudis Catalans, y en 1922, una vez adquiridas por la Junta de Museos de Barcelona, fueron arrancadas y trasladadas a Barcelona, al actual Museu Nacional d’Art de Catalunya, donde ahora se hallan expuestas, por cierto que de forma poco conveniente tras la desafortunada reforma del museo dirigida por la arquitecta italiana Gae Aulenti.

Al descubrimiento de ese magnífico conjunto pictórico (cuya temática referente a la parábola de las vírgenes prudentes y fátuas dio pie a la interpretación de Pedret como monasterio femenino), se sumaron poco después nuevos hallazgos. En 1937, en plena guerra civil española, dentro de la campaña de protección del patrimonio artístico, fueron descubiertas por Josep Gudiol y Jeroni Martorell otras pinturas románicas: en la nave central, registros referentes al martirio de los santos titulares de la iglesia, Quirze y Julita, y al sacrificio de san Isaac, y en el ábside mayor, además del pantocrátor, algunos registros del juicio final y el apocalipsis. Fue al arrancar éstas cuando aparecieron las pinturas prerrománicas del siglo X: el celebre “Orant”, personaje masculino con barba, túnica y brazos extendidos en actitud, posiblemente, de orar, rodeado por un círculo decorado con motivos en zig-zag, y el “Cavaller”, armado con lanza y estandarte. También apareció un Cristo Majestad (actualmente en paradero desconocido), que no llegó a su destino cuando los tres conjuntos pictóricos arrancados en 1937 fueron trasladados en 1940, una vez acabada la guerra civil, al actual Museo Diocesano y Comarcal de Solsona.

La historia constructiva del templo, como apuntaba antes, no mereció hasta hace poco tiempo tanta atención como la de las pinturas. La escasez de documentos y la ausencia de estudios arqueológicos, por otra parte, hicieron que durante casi un siglo los inicios de la construcción del templo, es decir, sus etapas anteriores al románico, fueran objeto de hipótesis erróneas. Los trabajos más significativos publicados entre 1887 y 1962 referentes a la arquitectura de Pedret sugieren o afirman todos que las tres naves de la iglesia fueron construidas de una sola vez: Puig i Cadafalch⁴ no lo dice, pero lo acepta implícitamente y Gómez Moreno⁵, sin justificarla, considera “exacta” la versión, igual que hace Gudiol⁶.

Camil Pallàs⁷, director de la restauración iniciada el 1959, fue el primero en apoyar una hipótesis que hasta entonces tenía pocos padrinos: la de que hubo dos fases iniciales sucesivas, y se justifica en la investigación arqueológica hecha entonces, de la que da noticia. Joan Ainaud, que fue testigo de aquellos trabajos, fue el primer historiador que ratificó la tesis del arquitecto.

Con los datos que hoy poseemos, podemos afirmar que, efectivamente, la primera construcción de Pedret fue de nave única con cabecera trapezoidal, alzada, con casi toda seguridad, en el siglo IX y que en el siglo X el templo fue

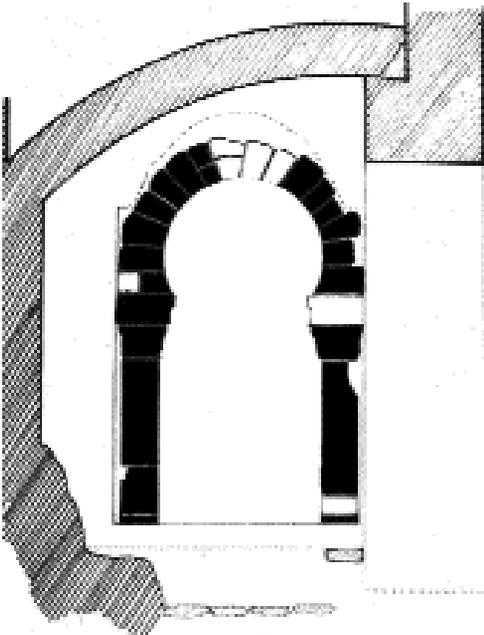


2

2. Interior de la iglesia cuando era utilizada como almacén agrícola. Conserva aún los muros y la bóveda del siglo XIII.



3



4

3. Obras de la primera fase de restauración (1959-1964). En primer término el constructor Modest Buchaca con su familia.

4. Dibujo del diario de obra de Modest Buchaca con indicación de la procedencia de las dovelas y pilares empleados en la reconstrucción de la embocadura del ábside norte.

ampliado a tres naves y tres ábsides recreciéndose los muros de la nave que pasó a ser central con muretes menos gruesos, abriéndose en el de mediodía tres ventanas de un solo derrame. Las tres naves fueron comunicadas mediante arcos de herradura -cuya singularidad atrajo también la atención de los historiadores- que responden al tipo que Gómez Moreno califica como “mozárabe” -es decir, en el que por encima de la línea de las impostas emergen 4/5 partes del diámetro del círculo que forma el arco-, y no al que Puig Cadafalch denomina visigótico -en que el arco sobrepasa sólo sus 2/3 partes-.

Con posterioridad el edificio sufrió cambios notables. En el siglo XI, después de haberse construido un edificio -muy probablemente cenobial- a escasos metros del templo, éste fue decorado con los frescos. En el XIII, momento en que se eliminó buena parte de la nave Sur -derruida poco tiempo antes-, se abrió la portada románica y la cubierta de madera (destruida posiblemente por un incendio) fue sustituida por una bóveda, lo que obligó a engrosar los muros. También se reparó el ábside Norte, cuya mitad septentrional responde desde entonces a un patrón románico. En el siglo XVIII, se construyó la inmensa espadaña de dos ojos que coronó hasta fecha reciente el muro de poniente, a cuya base se accedía por una escalera apoyada en la nave norte.

La primera restauración

La iglesia -sin apenas culto desde finales del siglo XIX-, situada en el término de Cercs, pero tan sólo a tres kilómetros de la capital de la comarca, Berga, fue cedida en 1959 por el obispado de Solsona al ayuntamiento de esta ciudad para que, con la ayuda de la Diputación de Barcelona, la conservara. Merced a ese convenio, entre 1959 y 1964 fue restaurada por el servicio de monumentos de la diputación, del que era jefe en aquel momento el arquitecto Camil Pallàs, quien dirigió las obras, ejecutadas por el constructor local Modest Buchaca.

Una de las primeras decisiones del arquitecto fue encargar una excavación arqueológica, hecho no muy habitual en aquella época. La dirigió Ricard Batista (hoy director del Museu d'Arqueologia de Catalunya) y, por desgracia, no fue tan extensa como hubiera sido deseable⁸. La excavación que se realizó después, simultáneamente a las obras, a pesar de la buena disposición del constructor Buchaca (que hizo un interesante diario de los trabajos⁹), no se desarrolló con el rigor metodológico que hoy se exige. A pesar de sus limitaciones, estos trabajos permitieron a Camil Pallàs hacer la acertada interpretación de la evolución de Sant Quirze.

Por la importancia y singularidad en Cataluña de un edificio de aquella época, Pallàs propuso la recuperación, a grandes rasgos, de las trazas del edificio en el siglo X, cuando su planta se amplió a tres naves. Ese planteamiento obligó, naturalmente, a una actuación contundente sobre la fábrica, que tuvo su lado positivo al permitir profundizar en el conocimiento de su historia, ya que aparecieron elementos originales (ventanas, enlucidos, huellas de la cubierta, etc.) hasta entonces desconocidos. Se desmontó gran parte de la bóveda apuntada del siglo XIII, así como los muros que la sustentaban y el coro, y se rebajaron los muros exteriores que habían sido recrecidos en el siglo XVIII. Se conserva-

ron, sin embargo, la portada románica y la maltrecha espadaña, que no fue ni desmontada, ni restaurada.

En el posterior proceso de recuperación formal se rehicieron dos de los arcos de herradura que habían desaparecido en el siglo XIII (el que comunica la nave central con la Sur y el de la embocadura del ábside norte), se restituyeron las columnas al arco del ábside Sur, se construyó una cubierta de cuchillos de hormigón armado -a imitación de las antiguas de madera- y se trató de ambientar el interior evocando una cierta estética alto medieval.

A pesar de las críticas adversas que tuvieron algunos aspectos de la actuación de Camil Pallàs, el conocimiento que hoy tenemos de la evolución del templo nos permite afirmar que aquella restauración -en cuanto recuperación del pasado- fue correcta en líneas generales, poniéndose en evidencia, una vez más, que una restauración de este tipo sólo tiene garantías de rigurosidad cuando previamente se ha acometido una lectura correcta del monumento.

Un cuarto de siglo después de aquella primera restauración, la fábrica de Sant Quirze padecía los efectos del envejecimiento de los materiales utilizados, la acción antrópica y natural y, en general, la falta de conservación. Las cubiertas se habían deteriorado gravemente, la maleza se encaramaba por los muros, el interior (al que se accedía libremente, previa solicitud de la llave en la casa consistorial) había sufrido las consecuencias de la humedad y la falta de urbanidad de algunos visitantes, y el entorno ofrecía un aspecto discordante con la importancia del monumento.

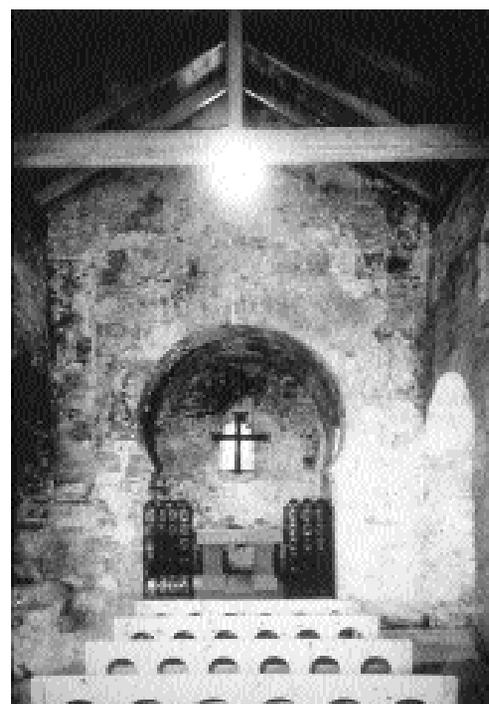
La segunda restauración

Ante esta situación, en 1988, el ayuntamiento de Berga solicitó de nuevo ayuda a la diputación que, a través de su recién renovado servicio de monumentos, programó una segunda campaña de restauración. De acuerdo con el nuevo método que el servicio aplicaba desde mediados de los años ochenta¹⁰, un equipo pluridisciplinar hizo un análisis inicial de la problemática del edificio, comprobando que no se refería sólo a la conservación de la fábrica sino también a su accesibilidad, uso y vigilancia. Igualmente se detectó que continuaban existiendo graves lagunas en el conocimiento e interpretación de su evolución constructiva.

La investigación arqueológica de 1960, como he dicho, tuvo un alcance reducido. Por otra parte, el hecho de que fuera dirigida por un arqueólogo novel y fuera un arquitecto quien expusiera y defendiera sus conclusiones, éstas no acabaron de convencer y la polémica sobre la primera evolución del templo resurgió a los pocos años. En 1981, Xavier Barral, desde París -desdeñando, desde su condición de historiador del arte, las evidencias de la arqueología- volvía a desenterrar la tesis de la fase única de tres naves¹¹. Algunos años antes, el prestigioso historiador Eduard Junyent¹² había dado ya por olvidada esa teoría, pero el libro en el que lo hizo constar no vio la luz, una vez fallecido su autor, hasta dos años después de publicar Barral el suyo. Posteriormente, otros autores, sin más justificación que el prestigio de Barral, siguieron dando crédito a sus afirmaciones¹³.



5



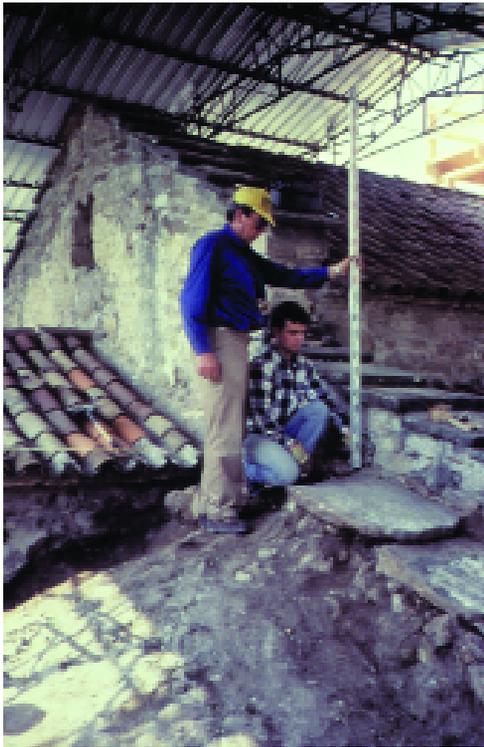
6

5. Estado del edificio 25 años después de acabada la primera etapa de restauración.

6. Interior del edificio con la estructura de cubierta de hormigón construida en 1960. A la derecha, el arco de herradura construido por Modest Buchaca. En el presbiterio puede verse la decoración de gusto prerrománico y la disimetría del arco después de recuperar las impostas.



7



8

7. Fachada de poniente con la gran espadaña moderna, al empezar la segunda etapa de restauración en 1989.

8. Excavación arqueológica de las cubiertas durante los trabajos iniciales de la segunda etapa de restauración (1989-1995).

Esta situación -más que de polémica, de diálogo científico de sordos-, aconsejó que una parte esencial de los trabajos iniciales realizados en Pedret a partir de 1989 consistieran en completar la investigación arqueológica de 1960 -incluso volviendo a excavar las zonas que lo fueron entonces-, extendiendo el análisis estratigráfico a los paramentos, las cubiertas y, en general, a todas las fábricas aéreas y espacios cerrados, y realizándose los consiguientes estudios concurrentes (ceramología, numismática, antropología física, etc.)

La excavación, aparte de datar todas las fases de la evolución y dar por zanjada la polémica sobre las etapas iniciales, permitió comprobar la existencia y derrumbe de la parte de la nave Sur desaparecida, determinar la forma y posición de la cubierta del siglo X (ya que pudieron documentarse tres de las cajas de las cerchas), estudiar el espacio funerario que durante diez siglos se formó en torno al templo y precisar la topografía del lugar a lo largo de su historia¹⁴.

La investigación histórica comportó también la realización de estudios de historia del arte (incluido el inventario de elementos arquitectónicos hallados en la excavación), la búsqueda de la documentación bajo medieval y moderna, y los análisis histórico-constructivos, estudios que posibilitaron mejorar la información sobre la evolución del edificio y plantear las conclusiones definitivas¹⁵.

Un aspecto especialmente interesante de estos estudios previos fueron los viajes que un grupo de funcionarios y colaboradores del Servicio realizamos a diferentes zonas (Cataluña, Andorra, Rosellón, Castilla, León, Asturias) para estudiar paralelos de Pedret. No se trataba tanto de analizar similitudes morfológicas, como de conocer la forma en que otros equipos habían resuelto la restauración de arquitecturas de la misma fecha, para aprender de los aciertos y, sobre todo, de los errores.

En Santa Coloma de Andorra hallamos un paralelo de la cubierta que, casi con toda certeza, tuvo Pedret en el siglo X. En las iglesias vallsioletanas de Santa María de Wamba y San Cebrián de Mazote, dos restauraciones por tantos motivos llenas de interés, empezamos a comprender cómo determinados gestos proyectuales (que nosotros también cultivábamos) no eran apropiados para Pedret, sin duda porque el objetivo perseguido era otro. Por el contrario, la sugestión que nos produjo la iglesia berciana de Santiago de Peñalba -que apenas parecía restaurada- nos convenció de que mantener la credibilidad de un ambiente es un objetivo irrenunciable de una restauración como la que pretendíamos. En Asturias tuvimos también la ocasión de aprender de la obra de don Luis Menéndez Pidal.

Esta primera fase de los trabajos (o etapa de “conocimiento”, como se denomina en el método de “restauración objetiva” aplicado) contó también con los pertinentes estudios sobre la geometría real del edificio, los análisis físico-constructivos -incluidos los de materiales y morteros-, los estudios ambientales, etc. (realizados por profesionales del Servicio o por equipos de científicos de las tres universidades públicas de Barcelona), tendentes todos ellos a la definición lo más completa posible de la realidad física y la problemática del monumento y de su entorno. A partir de estas informaciones

pudo plantearse la segunda etapa, o “intervención” propiamente dicha, con la máxima objetividad.

Restaurar la arquitectura testimonial

En la determinación de los criterios de esta intervención, además de esas conclusiones, se tuvo en cuenta un planteamiento conceptual genérico sobre la actuación en arquitecturas cuyo interés histórico o arquitectónico hace que el principal objetivo de su conservación sea el de testimoniar la historia y la cultura del pasado, por considerar Pedret un ejemplo paradigmático de esta “arquitectura testimonial”.

Transmitir a las futuras generaciones la autenticidad de la arquitectura testimonial (como uno de los objetivos esenciales de su restauración), a menudo no supone tanto conservar la materia heredada, como -en función de un objetivo didáctico- descubrir y recuperar los valores genuinos (forma, textura, luz, espacio, ambiente, etc.), que han podido perderse por traumatismos históricos o terapéuticas restauradoras erróneas.

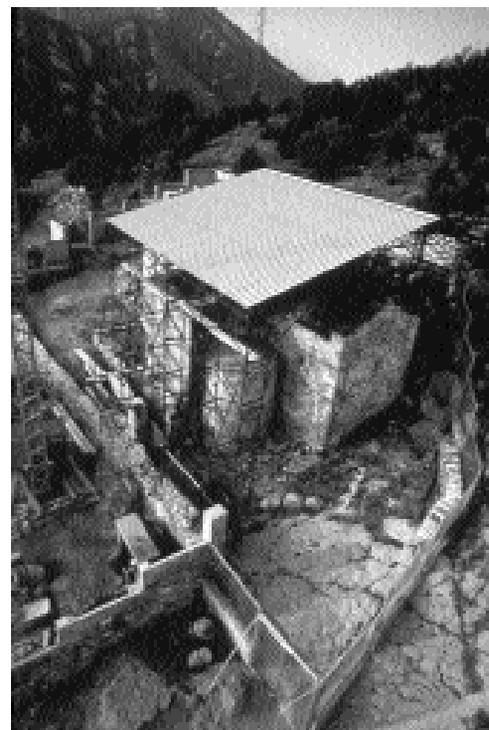
En este objetivo se topa a menudo con dificultades derivadas de la escasez de estudios históricos profundos, especialmente grave en estos casos en los que el conocimiento de los aspectos morfológicos, constructivos y ambientales constituye la pauta del proyecto arquitectónico. En el caso de Pedret, como se ha dicho, la extensión de los estudios realizados permitía enfocar este tipo de restauración con garantías suficientes.

En cuanto a los criterios proyectuales aplicables en estos casos, en el Servicio apostamos, en general -salvando la variedad de circunstancias particulares que pueden condicionar la elección- por la reconstrucción mimética basada en datos científicos, lo que hemos llamado mimetismo científico. Un mimetismo proscrito, pero legítimo a nuestro juicio cuando el objetivo didáctico es prioritario y sólo aceptable, por supuesto, en función del rigor con el que se acometa y siempre que se aplique con prudencia cuando el monumento presente superposiciones históricas de interés¹⁶.

En la iglesia de Sant Quirze de Pedret, por esa condición ya citada de ser obra capital de la arquitectura prerrománica y uno de los pocos edificios del siglo X que quedan en Cataluña, la intervención se planteó como continuación de la restauración dirigida por Camil Pallàs en los años sesenta, es decir, basada en la recuperación de la apariencia que debía de tener el edificio en aquel siglo.

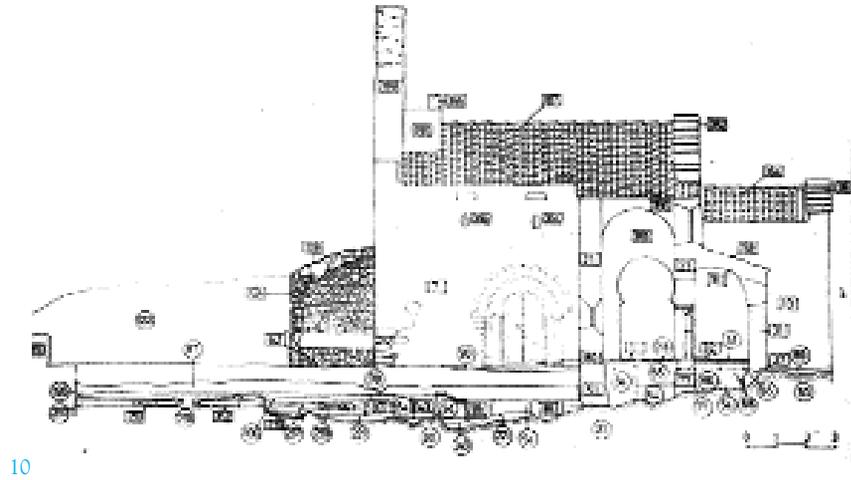
La actuación en el exterior del edificio

Ese objetivo prioritario, no obstante, tanto ahora como en la primera restauración, no había de comportar la eliminación de algunas aportaciones interesantes de la época románica (especialmente la portada y los restos del campanario de torre que entonces se situó sobre la parte oriental de la nave sur). En cuanto a la espadaña del siglo XVIII -en base a la valoración que la gente hacía de ella como punto de referencia paisajístico y sentimental- se pensó, en un principio, en conservarla una vez restaurada (y así se anunció al presentar el proyecto en la ciudad de Berga¹⁷). Sin embargo, su mal estado de

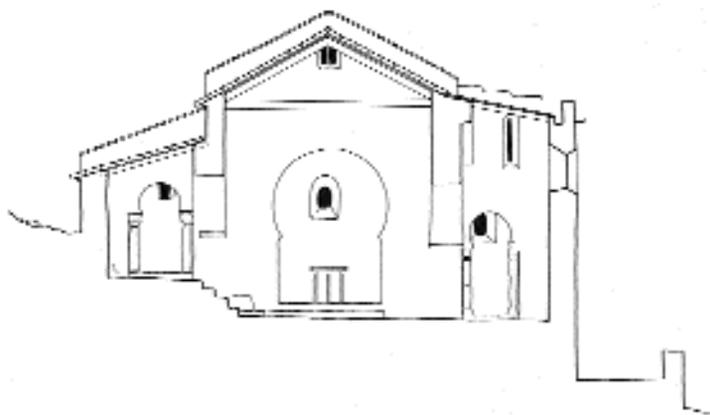


9

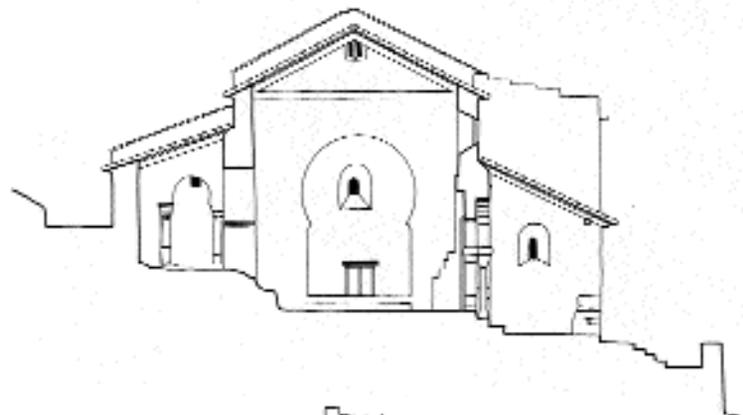
9. Protección y vallado del edificio durante los trabajos de arqueología.



10



11



12



13

10. Documentación de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el subsuelo, cubiertas y paramentos.

11. Sección junto a la cabecera.

12. Sección transversal por la portada y el pórtico, con vistas hacia levante.

13. Sección transversal por la portada, con vistas hacia poniente.

conservación -que obligó a envolverla mientras los arqueólogos trabajaban a sus pies- y la grave alteración que producía de la imagen del edificio prerrománico que se trataba de restablecer, nos movieron a desmontarla en 1990. Fue una decisión tomada con el máximo respeto y comprensión hacia quienes la criticaron, pero también con el convencimiento de que la historia acabaría dándonos la razón.

Las piedras de la espadaña fueron en parte utilizadas en la construcción del porche que se alzó a mediodía, un espacio con vocación de convertirse en punto de referencia alternativo, especialmente para las nuevas generaciones que encontrarán en él un lugar de reposo, encuentro y comunicación. La creación de este porche, no obstante, tuvo otra intención primordial: devolver a la iglesia su traza del siglo X, por lo que su planta se hizo coincidir con la de la parte de la nave sur que se desplomó en el siglo XIII. Los restos del muro sur de aquella nave se han recreado para formar un poyo (coronado por losas ya envejecidas procedentes de los remates de los hastiales que se colocaron en los años sesenta). Sobre este murete descansa un único pilar de madera que soporta la zapata (en la que se grabó la fecha, 1993) y las carreras y, sobre éstas, las vigas y la tablazón. El muro de poniente de la desaparecida nave, sin embargo, se rehizo entero (con piedras del lugar, trabajadas como se hacía en la época prerrománica, y mortero de cal), de modo que la fachada oeste de la iglesia vuelve a ser como en el siglo X, con lo que una visión frontal o lejana del templo sugiere con claridad su tipología de tres naves.

El pórtico, por otra parte, permite que el acceso a la nave central, es decir, al interior de la iglesia actual, no se produzca de forma directa (con la consiguiente obnubilación del visitante), sino según una secuencia gradual. Otra virtud del nuevo pórtico es la de proteger la portada románica, que queda ahora fuera del alcance de la lluvia portadora de los agentes que han causado su degradación (acelerada de forma alarmante en la segunda mitad del siglo veinte, especialmente desde la instalación en la cercanía de una central térmica, aunque la influencia directa de los gases emanados por ésta no se ha podido demostrar).

La restauración de la portada, debido al avanzado estado de degradación de la piedra, se planteó únicamente como limpieza y consolidación, sin reintegrar la materia perdida. Se limpió primero con procedimientos físicos, eliminando la vegetación con inyección de formol y las juntas se sellaron con mortero de cal. Unos meses después de ser consolidada, se procedió a la hidrofugación. En cuanto a la puerta, se conservaron las dos hojas que había, posiblemente del siglo XVIII, ya que la calidad estética y evocadora de una madera envejecida bajo la lluvia y el sol es inigualable. Fueron simplemente limpiadas, reforzadas por el interior y dotadas de cerrojo de seguridad.

Un gesto determinante para el éxito de la recuperación perseguida era devolver a los muros sus texturas originales, que en nuestra opinión nunca fueron las de la piedra a la vista. Las fotografías del siglo XIX ya nos ilustran del “Pedret blanco” que intuimos que siempre fue. Pero, además, en el curso de la obra encontramos infinidad de evidencias de que aquellos muros estuvieron siem-



14. Colocación de las cerchas de madera (mayo de 1993), siete siglos después de que fueran retiradas las originales.



15



16

15. Vista desde el sudoeste. En primer término el pórtico que recupera espacialmente la nave perdida. Junto a la fachada de poniente, los restos del siglo XI que se han consolidado. Al fondo, el "pedret" (pedregal) descubierto en la excavación arqueológica y conservado a la vista.

16. Fachada de poniente después de la restauración. En la culminación del hastial de la nave central se insinúa la posible espadaña del siglo X de la que no se encontraron restos.

pre revestidos de mortero y cal.

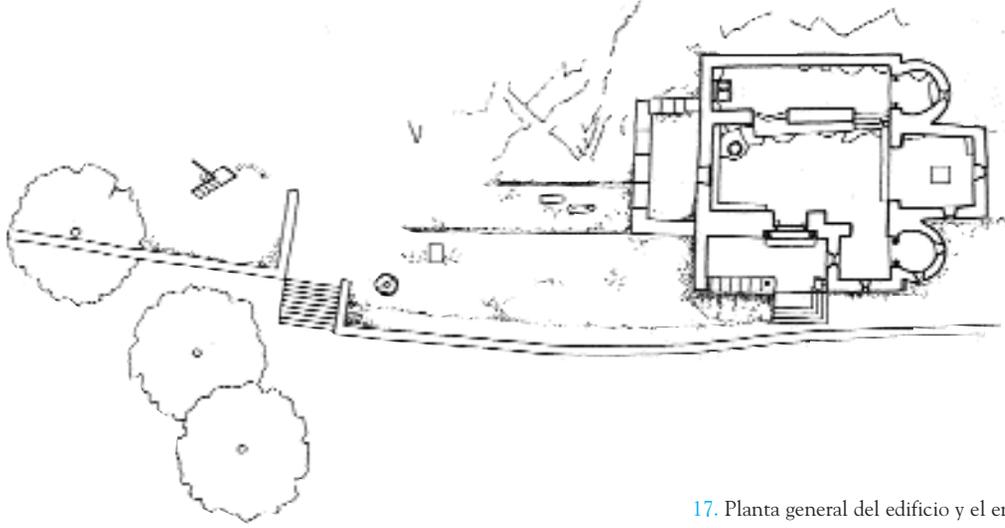
Pretendimos conservar la mayor parte de los revestimientos existentes, completando las lagunas con otros nuevos, también de cal. Las pruebas para el endurecimiento y envejecimiento de los nuevos, a base de Paraloid B72 al 5% y Tegovacon V., no dieron el resultado apetecido. Tampoco nos convenció el esfuerzo que nos dijeron que había que hacer -y la poca garantía de éxito- para consolidar los morteros antiguos con productos sintéticos, con lo que se decidió finalmente conservar de éstos únicamente los que se mantenían bien adheridos y confiar a la atmósfera el endurecimiento y la pátina de los nuevos.

El retorno formal al edificio del siglo X obligó a algunas alteraciones de los muros, tanto los de soporte de las estructuras como los hastiales. Después de replantear las pendientes de las cubiertas (que fue uno de los trabajos más arduos de la obra), en los muros longitudinales hubo que eliminar algunos añadidos modernos y, en algún caso, incluso algunas hiladas más antiguas. Al variar la altura y pendientes de los hastiales los coronamientos que dispuso el arquitecto Pallàs en la primera restauración tuvieron que ser desmontados y vueltos a colocar. Al construir los nuevos remates, sin embargo, las losas no se pusieron cabalgadas sino por testa, para evitar el amaneramiento costumbrista de aquella primera disposición.

En el curso de la intervención en los muros se reabrió la ventana prerrománica de la fachada oeste -cerrada desde el siglo XIII- y, en la fachada opuesta, se rehízo el pequeño ajimez que recuperó la columna hallada por el constructor Buchaca en 1960 y perdida después durante el cuarto de siglo de abandono. La mayor parte de las aberturas se cerraron con alabastro y algunas con rejilla inoxidable para favorecer la ventilación y evitar la condensación. En la gran abertura de poniente, el alabastro -dividido en cuatro piezas que dejan entre ellas un rombo por el que es posible otear el interior- se halla protegido entre dos vidrios de alta resistencia.

Otra acción esencial de recuperación afectó a la cubierta. La estructura que en 1960 sustituyó a la bóveda de la nave central, fue desmontada y enterrada en un lugar próximo a la iglesia (por respeto hacia quienes la hicieron y por considerar que más adelante puede tener interés científico analizar un hormigón como aquél, cuya ejecución fue detallada en el diario de obra del constructor). La iglesia se cubre ahora como en el siglo X: en la nave central, a base de cuchillos simples de par y tirante sin pendolón (como los que habíamos visto en Santa Coloma de Andorra); en la nave norte, el porche y el campanario de torre, con vigas simples de escuadría cuadrada, y en todos los casos con tablazón por encima. Toda la estructura se realizó con madera de pino melis procedente de una antigua fábrica textil de Sabadell construida en el siglo XIX y desmontada poco antes de la restauración de Pedret. El envejecimiento que presenta el material es, por lo tanto, natural.

Sobre la tablazón de las naves central y norte se colocó un aislante de placas de Poliéstireno extrusionado de 250x600 cm y 30 mm de grueso, una tela de PVC y una capa de compresión de 4-5 cm con mallazo metálico. Sobre esta capa se dispusieron tejas árabes por haber demostrado la arqueología que habían sido



17. Planta general del edificio y el entorno

18. Vista desde el sudeste. En segundo término, junto al ábside sur del siglo X, los restos del campanario de torre románico. Al fondo, el nuevo campanario.





19



20

19. Nave central y presbiterio, después de la restauración. En el paramento del muro de levante, las pinturas prerrománicas reproducidas: a la derecha, el "Orant"; a la izquierda, el "Cavaller".

20. Nave central. A la izquierda, los dos arcos de herradura originales del siglo X.

así, y no de pizarra como se pensó inicialmente, las cubiertas originales. Las tejas de las naves y del porche proceden de antiguas masías derruidas. Las de los ábsides son de factura especial, fabricadas expresamente siguiendo el modelo de los restos de una teja del siglo X que, durante la excavación, se encontró en su ubicación original. Éstas son de menor tamaño, lo que facilita su imbricación en una superficie curva tan reducida. Las bases de los tejados de los ábsides se hicieron con mortero de cal -enriquecido ligeramente con cemento blanco- y ladrillo triturado, para conseguir una hidrofugación suficiente y evitar la utilización de telas, tan difíciles de colocar en elementos como aquellos. En la parte más septentrional del ábside norte se da la contradicción de que un tejado formalmente del siglo X descansa sobre una cornisa posterior (la que se colocó al reparar esa estructura en época románica), pero no podíamos complicar esa pequeña cubierta en aras de un rigor que pocos espectadores serían capaces de apreciar.

La cubierta de la torre-campanario, que antes montaba sobre los muros vertiendo sobre éstos las aguas pluviales, se sustituyó por una de planchas de cobre cercada por los muros perimetrales, uno de ellos perforado para permitir el desagüe por una gárgola nueva. El remate de esos muros se hizo escalonado e irregular para sugerir las dudas sobre si realmente el campanario llegó a completarse. La superficie de cobre no es visible desde ningún lugar del entorno inmediato, por lo que no causa un impacto visual negativo.

La actuación en el interior

También en el interior el objetivo esencial fue la consolidación lo más fiel posible de la imagen y el ambiente del siglo X (ya recuperados, a grandes rasgos, en la restauración de 1960). Con ese fin se procedió a la eliminación de algunos restos más modernos que subsistieron a la primera restauración: algunos enlucidos de yeso (que fueron estudiados por método estratigráfico), un fragmento de bóveda de la nave central (innecesaria ya al haberse desmontado la espadaña que apoyaba sobre ella) y los correspondientes muros (excepto un fragmento relacionado con la portada), la bóveda de la nave norte (construida los años sesenta), así como un pequeño resto de bóveda encamionada que en su día había cerrado el espacio de la nave sur convertido en campanario. Estos desmontajes fueron aprovechados para reconocer la fábrica (comprobar la existencia de más pinturas murales, establecer relaciones entre muros, etc.) Todos estos elementos desmontados fueron documentados previamente, fotográfica y gráficamente, documentos que pasaron a formar parte del atlas constructivo del monumento.

En el fragmento de muro del siglo XIII contiguo a la jamba interior de la portada que se conservó, se practicó una exploración para descartar la posibilidad de que tras él se escondiera el cuarto arco de herradura del que nunca se hallaron rastros (sin duda, por coincidir con la abertura de la puerta actual, hipótesis reafirmada con esa indagación). La jamba contraria, desmontada en 1960, se ha rehecho parcialmente para una mejor comprensión de la relación constructiva de la portada y el muro interior. De esta manera, además, es posi-

ble asegurar la puerta por el procedimiento tradicional de la tranca. También se rehízo la primera hilada de dovelas del arco interior de la portada, mejorando el aspecto confuso que quedó en 1960, tras la eliminación un tanto grosera de aquellos elementos. Estos muros conservados o parcialmente reconstruidos, por su situación, no perturban la contemplación y comprensión del espacio original del siglo X.

Adosados a los paramentos norte y oeste de la nave se rehicieron los bancos perimetrales que en el siglo X tuvo la iglesia. En el lado de mediodía, junto al fragmento del muro del siglo XIII conservado, se rehízo también el banco de aquella época. En el rincón noroeste se situó la pila bautismal románica, que se halló en el exterior, pero que posiblemente ocupó en su día aquel sector de la nave. El arco de herradura que comunica las naves sur y central, hecho de nueva planta por el constructor Buchaca, se conservó por su calidad y fidelidad histórica. Sin embargo, las escaleras de comunicación entre las naves central y norte, se desmontaron y se rehicieron siguiendo la información fotográfica antigua.

El pavimento de las naves y los ábsides ha recobrado la apariencia de tierra batida que tenía el del siglo X, hecho, según constató la arqueología, con tierra y cal, y, como entonces, el nuevo deja ver en algunos puntos la roca natural del terreno. El nuevo pavimento se hizo según la técnica antigua de “opus signinum”, a base de cal y ladrillo manual triturado, con armazón interior de malla de plástico para evitar fisuras. La superficie fue limpiada con sulfumán y repasada con aceite de linaza y ceras. La base de hormigón se hizo con cemento especial compatible con los sulfuros, el I/35A/SR-MR (UNE 80.301/88), ya que las sales de un cemento portland ordinario podía dañar los muros y las pinturas.

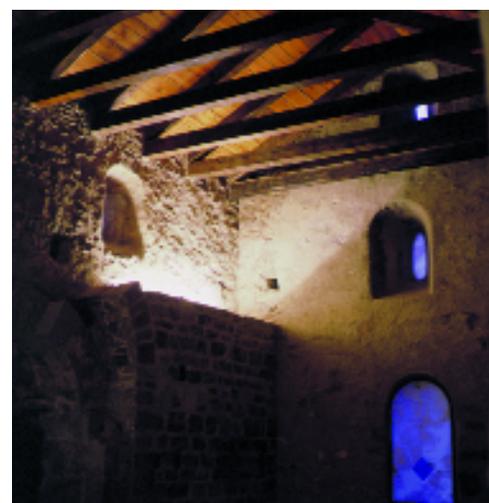
Otra de las actuaciones en el interior que tuvo como objeto mejorar la obra realizada en los años sesenta, fue la rectificación del arco de herradura del presbiterio o ábside mayor. Camil Pallàs encontró aquel arco (que, según parece, se mantuvo igual desde el siglo IX al XIII) tal como quedó transformado en este último siglo, sin impostas y con las jambas modificadas, es decir, habiendo perdido su primitiva forma de herradura. Tratando de recuperar su perfil original, Modest Buchaca colocó dos impostas, aunque a distinto nivel, y avanzó una de las jambas, aquella cuya base original encontró al excavar, pero renunció a hacerlo con la otra. La consecuencia fue un arco disimétrico y bizco que producía zozobra al espectador atento.

Analizado con detenimiento el arco pudimos deducir que había sido del mismo tipo y proporciones que los arcos de comunicación entre las naves, con una relación de 1:1,5 (éstos tienen, aproximadamente, un diámetro de dos metros y el mayor de tres). Tras esta constatación, dibujamos con precisión el perfil del arco y, para construirlo, desplazamos las impostas de 1960 y avanzamos la jamba que Buchaca entonces no movió.

En este ábside mayor, al finalizar la primera restauración, Camil Pallàs colocó un altar de piedra sobre dos pares de columnas geminadas de gusto prerrománico. Sobre el ara, colgada de la bóveda, suspendió una cruz metálica de



21



22

21. Nave central, vista hacia poniente. A la izquierda los restos del muro del siglo XIII conservados como testimonio.

22. Detalle de la cubierta de cerchas de madera.



23



24

23. Nave norte, hacia poniente.

24. Nave norte, hacia levante. A través del arco original del siglo X (en primer término) y el arco de herradura reconstruido en 1960, la embocadura del ábside sur con las pinturas reproducidas.

dudoso gusto asturiano y cerró el espacio con una reja, también metálica, de gusto no menos incierto. Todos estos elementos fueron desmontados en 1989. Durante los trabajos arqueológicos posteriores se hallaron los cimientos de la base del primitivo altar prerrománico, pero ni de esos trabajos ni de los demás estudios históricos o litúrgicos se pudo extraer conclusiones que permitieran deducir el funcionamiento exacto de aquel espacio presbiteral. Se optó, por lo tanto, por situar en el mismo lugar que ocupó el altar primitivo -único dato fiable que se tenía- el nuevo altar y diseñar éste con voluntad de aparente intemporalidad. Su diseño actual, claramente identificable en una contemplación intencionada, pasa, efectivamente, desapercibido para la mayor parte de los visitantes. Se realizó con piedra de Montserrat que había sobrado de la restauración de la basílica del monasterio montserratino que por entonces dirigía el arquitecto Arcadi Pla y ejecutaba la misma empresa constructora que actuaba en Pedret. La pieza que conforma el ara se pulió y las de la base se dejaron a diente de sierra. En el mortero de cal con que se tomó la fábrica de ladrillo de la base se introdujo una moneda de Juan Carlos I, acuñada en 1995.

La recuperación de las pinturas murales

Recuperar las texturas originales de los muros era también un objetivo irrenunciable. En la mayor parte de la superficie de las naves se tuvo únicamente que limpiar y consolidar los morteros, casi todos originales, ya que aparecieron al desmontar en 1960 los muros que sustentaban la bóveda y que, por lo tanto, habían sido sellados por ellos en el siglo XIII. La cabecera y la zona de la nave central próxima, que habían sido revestidas con pinturas en el siglo XI, recibieron un tratamiento especial para lograr una textura más homogénea. Se enlucieron todas las superficies con una mezcla de plaste comercial y arena de mármol (y en algunos casos colorantes minerales naturales), diluido con 10% de agua, preservando los revestimientos originales que se conservaban en buen estado, algunos de los cuales conservan grafitos y un grafismo en forma de cruz que se asocia con la consagración de la iglesia.

Respecto a las pinturas murales, su rescate constituía, no sólo una reivindicación popular, sino un factor esencial de la recuperación de la autenticidad ambiental que se deseaba. Lógicamente no se podía pensar en trasladar desde los museos las pinturas allí depositadas -ni nunca se reclamó así-, pero sí reproducirlas. El reconocimiento detallado de los muros que se realizó previamente a la reproducción demostró que aún se conservaban en su lugar una buena cantidad de fragmentos de pintura original. Se comprobó, incluso, que algunos de los fragmentos que se exponían en los museos se hallaban “repetidos” en la iglesia, lo que puso en evidencia que algunas de aquellas pinturas fueron “completadas”, bien por sus arrancadores antes de ser trasladadas a los museos, bien por los celosos conservadores de éstos.

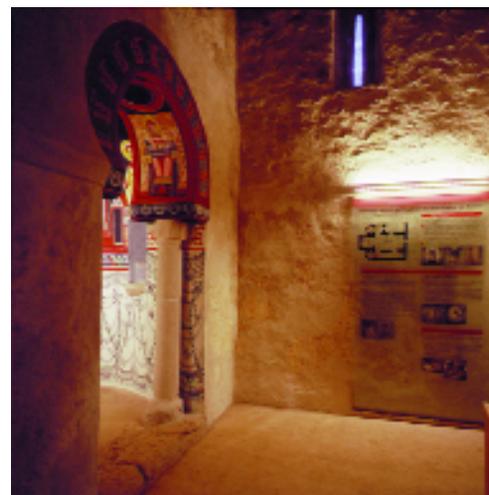
Nuestra intervención, finalmente, se basó en tres criterios, según el caso. Por una parte, se procedió a restaurar los restos de pinturas románicas que se hallaban en la nave norte y en las paredes de tramontana y mediodía del ábside central. Durante esta operación los muros fueron cuidadosamente consolidados y

las lagunas pétreas mayores rellenas con poliuretano expandido proyectado con aerosol. Por su parte, las pinturas que permanecieron in situ en el arco triunfal cuando en 1937 se efectuó el arranque del conjunto entonces descubierto, fueron arrancadas por nosotros por el temor a que se dañaran al cambiar la cubierta y más tarde devueltas a su lugar una vez restauradas.

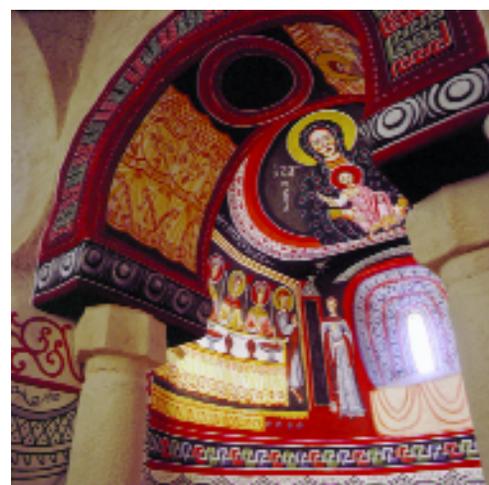
En cuanto a las pinturas prerrománicas del siglo X, se han reproducido en su lugar primitivo con materiales y técnicas originales. El “Orant”, casi un patrón extraoficial de la comarca, vuelve así a presidir la iglesia. Por último, con una voluntad explícitamente didáctica, se llevó a cabo la reconstrucción pictórica integral del ábside sur. Se reprodujeron las pinturas románicas conservadas en Barcelona y se completaron los fragmentos que ya faltaban cuando fueron arrancadas aquéllas, de acuerdo con un estudio de paralelos pictóricos e iconográficos. Sin embargo, se renunció a reproducir las pinturas del ábside norte depositadas también en Barcelona, ya que por su carácter fragmentario no servían para intentar una reconstrucción ideal didáctica

Todas las reproducciones se hicieron con pintura al temple con colores minerales sobre fondo de pasta de cal sobre mortero también de cal. En el caso del ábside sur, fueron aplicadas sobre una piel de fibra de vidrio que preserva la base de las pinturas originales, en la que, aunque en muy mal estado, se conservaban algunas huellas y fragmentos. En la reconstrucción formal del ábside sur se planteó un problema de superposiciones. Cuando en el siglo XI se pintaron las jambas del arco de la embocadura, las columnas exentas del siglo X se habían retirado, ya que en caso contrario las jambas no se hubieran podido pintar. Para reproducir las pinturas retiramos provisionalmente las columnas (que habían sido rescatadas y vueltas a colocar por Modest Buchaca en 1960), pero después no quisimos renunciar a colocarlas de nuevo ya que las huellas originales de las bases sobre el umbral eran perfectamente visibles. Creemos que esta pequeña contradicción cronológica es perfectamente perdonable en aras a una mejor explicación de la arquitectura original del siglo X.

Para explicar el proceso de la restauración y reproducción de estas pinturas, y también para informar al visitante sobre la historia del templo, se llevó a cabo una museización del espacio interior, centrada en dos ámbitos, la nave norte y la sur. En el muro de poniente de la nave septentrional se muestran diferentes elementos pétreos (capiteles y columnas), probablemente de las épocas prerrománica y románica, sobre repisas de hierro oxidado, y un antiguo depósito de víveres; en el muro sur, un panel rectangular de doble vidrio serigrafiado, sostenido por una estructura de hierro oxidado e iluminado por un perfil B'light (lámpara lineal de múltiples bombillas), muestra la evolución constructiva del templo entre los siglos IX y XX, a base de plantas y perspectivas. En la nave sur, un panel de las mismas características explica el contenido pictórico actual del templo -mediante una planta numerada con las leyendas correspondientes-, identificando qué pinturas han sido restauradas, reproducidas o reconstruidas, así como la localización actual de las originales. Una placa transparente serigrafiada, colocada en el muro del siglo XIII conservado en la



25



26

25. Embocadura del ábside sur y plafón explicativo de las pinturas.

26. Detalle de las pinturas románicas reproducidas en el ábside sur.

nave central, conmemora la celebración del final de las obras el día 16 de setiembre de 1995.

La iluminación general del interior se resolvió con focos halógenos situados en los ábsides y las citadas lámparas lineales que iluminan los paneles e indirectamente los espacios. Un B'light, colocado sobre los restos del muro del siglo XIII, permite una tenue iluminación de la estructura de la nave central. También se dispusieron diversas tomas de electricidad y sonido en el ábside mayor, la nave central y el pórtico. En un antiguo armario empotrado, frente al ábside sur, se instalaron los mecanismos de mando y sistemas de seguridad, el control remoto automático del campanario y las tomas para amplificación de sonido.

A los pies de este armario, un mueble diseñado ex profeso guarda el único mobiliario de que dispone el templo, una cómoda butaca plegable para uso del responsable de la vigilancia durante la visita pública. También se guardan en el mueble los folletos editados por el Servicio, explicativos de la historia del edificio y de su restauración, que reciben los visitantes.

La restauración del entorno

De acuerdo con el planteamiento habitual de nuestras intervenciones, la recuperación histórica y la mejora funcional de Sant Quirze de Pedret no se podía limitar al propio edificio. En el entorno se plantearon como objetivos prioritarios, la recuperación con la máxima fidelidad posible de la topografía y los accesos medievales y la adecuación del recinto para una vigilancia eficaz y una correcta atención a los visitantes.

Se rehízo la parte superior del muro de contención del siglo X que se extiende en sentido este-oeste a pocos metros del templo, muro que fue coronado con las losas de piedra arenisca con las que en los años sesenta se había pavimentado la nave central de la iglesia, otras de las cuales constituyen ahora el pavimento del porche de mediodía. También se rehízo la plataforma que existía en el siglo X ante esa fachada de mediodía -desde la que se accede al templo por las escaleras originales aparecidas en la excavación, que fueron consolidadas sin ser desmontadas- y también las terrazas que se extendían frente a la fachada de poniente, donde se situaron las laudas sepulcrales de dos tumbas medievales aparecidas en aquel sector. La mayor parte de las sepulturas encontradas, sin embargo, permanecen ocultas por motivos de seguridad.

Junto a las fachadas norte y oeste se ha dejado a la vista el pedregal (“pedret”) aparecido en la excavación, por su capacidad documental -ya que justifica el topónimo- pero también por su belleza y por dificultar la accesibilidad de los visitantes indeseables a la cubierta, situada a muy poca altura en la fachada norte. A lo largo de esta fachada, que antes de las obras estaba totalmente enterrada, se ha dispuesto un drenaje de tubo y gravas para reducir la cantidad de agua que inevitablemente penetra en el edificio desde hace mil años, procedente de la ladera contigua.

El terreno colindante a la fachada de levante conserva el aspecto que tenía antes de las obras, con la roca vista inclinada lamiendo los ábsides escalona-

dos. Junto a la fachada de poniente se han conservado y consolidado los restos del siglo XI que pertenecieron a una dependencia monacal o a un porche de acceso cuando aún existía una puerta en ese punto. En el recinto delimitado por estos restos se conservan, enterrados entre gravas, algunos elementos arquitectónicos hallados en el curso de las excavaciones, que por su relativo interés no han sido expuestos en la iglesia ni depositados en el museo local.

En la casa vecina, edificada hace unos siglos sobre los restos del monasterio del siglo XI, se ha excavado el interior y se han consolidado y protegido los restos de los muros medievales. La primitiva idea de convertir este edificio en lugar de acogida y recepción de visitantes fue abandonada por el incumplimiento parcial por parte de los propietarios de los pactos que se convinieron en su día, en función de los cuales se restauró la cubierta de su edificio a cambio de la cesión de los terrenos que rodean la iglesia y se establecieron posibles responsabilidades futuras respecto de la custodia y vigilancia del conjunto.

En un rincón del nuevo recinto exterior, hacia el oeste, se ha formado un pequeño espacio funerario, al que fueron retornados los restos de los difuntos de la antigua parroquia de Pedret, exhumados y analizados científicamente con motivo de la excavación arqueológica. Un ciprés y una lápida de mármol verde de Brasil con inscripción dan fe de su presencia y atestiguan a los familiares y vecinos el respeto que a sus antepasados profesamos quienes, al intervenir en aquel lugar, tuvimos que removerlo.

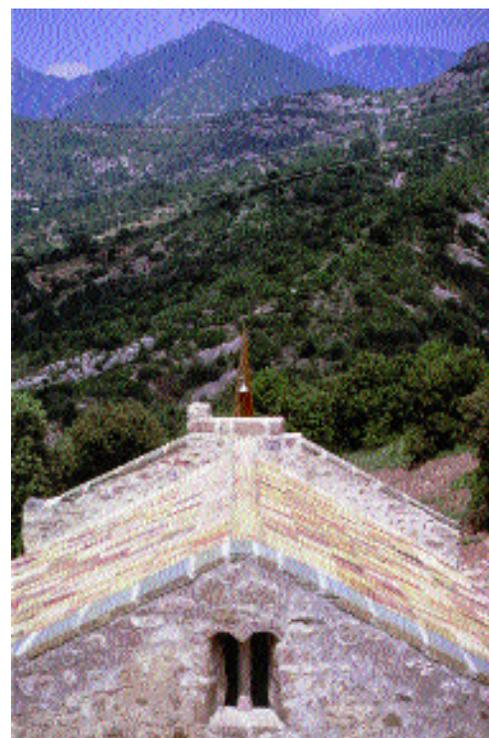
Un poco más hacia poniente, se ha construido un campanario exento. Al reconstruir la fábrica del siglo X -una vez desmontado el campanario-armatoste del siglo XVIII- se renunció a colocar una espadaña, ya que científicamente era imposible, no sólo saber su morfología sino, incluso, su más probable ubicación en aquel momento. (Pudo estar en el hastial de poniente de la nave central -en el que se dejó insinuada su posible existencia-, pero también pudo coronar el muro de levante de la nave sur). También, lógicamente, se renunció a reconstruir el arruinado campanario románico de torre. (No se sabe con certeza su fecha, ni se conoce con exactitud su forma, ni siquiera se sabe si llegó a existir completo antes de desplomarse en el siglo XIII). Pero como parecía improcedente dejar a la iglesia sin campanario, se decidió construir uno que, por su situación y diseño, debía explicar claramente su diacronía con el templo.

El nuevo campanario está formado por dos triángulos metálicos unidos por uno de sus lados mayores, y se inclina, en actitud reverencial, hacia la iglesia. Como consciente de que su presencia pudiera importunar al visitante, el campanario le invita a acceder por una escalera a un balcón, desde el que podrá contemplar, sin interferencias, al único protagonista de aquel espacio, el templo prerrománico.

La campana se acciona a distancia, desde la iglesia, y un mecanismo automático hace sonar el Ángelus cada día, a las doce del mediodía y a las siete de la tarde. Junto al campanario se ha habilitado una cámara para instalar el grupo electrógeno autónomo, alimentado por gasóleo, ya que, a pesar de que el tendido eléctrico pasa a escasos hectómetros de la iglesia, ésta no recibe aún los



27



28

27. Fachada norte desenterrada, pedregal que era visto en época medieval y, al fondo, el nuevo campanario-mirador.

28. El nuevo campanario y la espadaña medieval insinuada.

beneficios energéticos de esas líneas. Detrás del campanario se colocó una placa circular del mismo mármol verde antes citado que informa de las fechas de las dos restauraciones de Pedret; y, a pocos metros, un pararrayos.

Los trabajos de la etapa de estudios técnicos y científicos, incluida la excavación arqueológica, se desarrollaron entre 1989 y 1992. Durante ese período la iglesia y su entorno permanecieron protegidos por una cerca provisional de fábrica y malla metálica y por una gran cubierta sobre estructura de tubo metálico que permitió que los trabajos arqueológicos no se vieran interrumpidos por las lluvias y que la cubierta del edificio pudiera desmontarse sin riesgo para el interior.

El cinco de noviembre del año olímpico de 1992 se produjo la primera visita de obra de la etapa de intervención arquitectónica, que se extendería, en diferentes fases, durante tres años. En este tiempo la obra estuvo equipada de grupo electrógeno autónomo y una grúa, que facilitó mucho el trabajo y permitió la toma de fotografías que de otra manera hubiera sido imposible obtener. Sobre el río Llobregat se acondicionaron a menudo pasos para el tránsito de los camiones de abastecimiento, ya que sus cajas no pasaban por el estrecho puente gótico.

El 2 de noviembre de 1995, en el curso de la visita número 110 de la dirección facultativa, se dio por terminada la obra. Mes y medio antes, el tercer domingo de setiembre, coincidiendo con la tradicional romería en honor al santo, había sido reabierta la iglesia al público y celebrada la finalización de la restauración con distintos actos científicos, protocolarios y populares que tuvieron lugar en Berga y en el propio monumento.

A lo largo de la obra arquitectónica se realizó un diario -que ocupa más de 120 folios-, en el que se comentan las reflexiones, dudas, discusiones y órdenes, así como las incidencias, visitas y otras circunstancias del curso de los trabajos. El ejemplo del constructor Modesto Buchaca, que realizó el suyo en 1960, y lo excepcional del monumento que se restauraba, así lo exigieron de nuestra conciencia profesional.

NOTAS

1 M. Gómez-Moreno, Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI, Madrid, 1919, p. 59.

2 Quien primero dio noticia de Pedret fue F. Muns, "Sant Quirze de Pedret" en Certamen catalanista de la Joventut catòlica de Barcelona, Barcelona, 1887.

3 J. Ainaud de Lasarte, Arte románico. Guía, Barcelona, 1973.

4 J. Puig i Cadafalch, A. de Falguera i Sivilla, J. Goday i Casals, L'arquitectura romànica a Catalunya, I, Barcelona, 1909, p. 359, 367-370.

5 M. Gómez-Moreno, ob. cit., p. 59-63.

6 J. Gudiol, "Pedret", en Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, n. 504, 1937, p. 107-113.

7 C. Pallàs Arisa, "Arte prerrománico catalán: Pedret y Obiols" en San Jorge, n. 47, 1962, p. 63-67.

8 R. Batista, "Resultats de l'excavació realitzada el febrer de 1960" en Quaderns Científics i Tècnics, n° 6, Diputació de Barcelona, 1995, p. 268-271.

9 M. Buchaca, Diario de la restauración de la iglesia de Pedret, Berga, 1960. (Extracto de la parte dedicada a la excavación arqueológica publicado en Quaderns Científics i Tècnics, n° 6, Diputació de Barcelona, 1995, p. 271-278).

10 A. González, "A la recerca de la Restauració Objectiva", a Com i per a qui restaurem,

Memòria 1985-1989 del Servei del Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona, 1990.

11 X. Barral i Altet, *L'Art pre-romànic a Catalunya*. Segles IX-X, Ed. 62, Barcelona, 1981, p. 180-181.

12 E. Junyent, *L'arquitectura religiosa abans del romànic*, Barcelona, 1983, p.142-145.

13 X. Sitjes, *Les esglésies pre-romàniques de Bages, Berguedà i Cardener*, Manresa, 1977, p. 113-119 i 166-169. J. Vigué, A. Bastardas, *El Berguedà, Monuments de la Catalunya Romànica*, 1, Artestudi, Barcelona, 1978, p. 185-188. J. Pons, *Cercs. Sant Quirze de Pedret*. Arquitectura, a Catalunya romànica. XII. El Berguedà, Barcelona, 1985, p. 213-215.

14 Sobre los trabajos científicos realizados en Pedret, ver: A. López Mullor, A. González, "Noticia sobre la segunda restauración de Sant Quirze de Pedret (Cercs, Barcelona)", en *Quaderns Científics i Tècnics*, nº 3, Diputació de Barcelona, 1991; A. López Mullor, "Noves evidències per al coneixement de Sant Quirze de Pedret. Les campanyes d'excavació de 1991 i 1992", en *Quaderns Científics i Tècnics*, nº 4, Diputació de Barcelona, 1992.

15 AAVV., "Investigacions arqueològiques i històriques al Berguedà (II). Llibre II: Sant Quirze de Pedret", *Quaderns Científics i Tècnics*, nº 6, Diputació de Barcelona, 1995.

16 A. González, "Especificidad y dificultad de la restauración de la arquitectura testimonial", en *Actuacions en el patrimoni edificat: la restauració de l'arquitectura dels segles IX i X*, Diputació de Barcelona, 1992.

17 A. González Moreno-Navarro, *Actuació a l'església de Sant Quirze de Pedret (Cercs, Berguedà)*. El projecte de restauració, en *Actuacions en el patrimoni edificat: la restauració de l'arquitectura dels segles IX i X*, Diputació de Barcelona, 1992, p. 157-162.

FOTOGRAFÍAS

Todas las fotografías pertenecen al fondo documental del SPAL de la Diputación de Barcelona. Las de la segunda etapa de restauración y las de la obra acabada fueron realizadas por Montserrat Baldomà.

RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA DE SANT QUIRZE DE PEDRET. CERCS (BARCELONA).

FICHA TÉCNICA.

Emplazamiento: A tres kilómetros de Berga, en el término de Cercs, junto al río Llobregat. Comarca del Berguedà, provincia de Barcelona (a unos 120 km de la capital).

Época: Ultimo tercio del siglo IX (nave y ábside central); mediados del siglo X (ampliación a tres naves); modificaciones en los siglos XI, XIII y XVIII.

Propiedad: Cedida el año 1959 por el obispado de Solsona al ayuntamiento de Berga.

Realización: Diputación de Barcelona (Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local). 1989-1995.

Investigación histórica: Arqueología: Alberto López Mullor y Alvar Caixal.

Documentación, historia del arte y de la construcción: Anna Castellano, Raquel Lacuesta, Montserrat Hoja, M. Antònia Carrasco, Josep M. Moreno.

Intervención arquitectónica: Arquitecto: Antoni González Moreno-Navarro. Arquitecto colaborador: Xavier Guitart. Arquitectos técnicos: Fina Gener y Jaume Bassas.

Constructor: URCOTEX, ISA (Barcelona, Cardona) (Arquitecto: Josep Maria Sala; encargado: Esteve Mascaró).

Trabajos especiales: Restauración pintura mural: Ramon Vergés, M. Teresa Novell, Rosaura Jano, Xavier Rossell y Emili Julià. Reproducción pintura: Emili Julià. Restauración de la portada: Agustín Gamarra y María José García (asesoramiento de Montserrat Pugés). Museización: Olga de la Cruz, Lourdes Borrell (BBCR). Diseño gráfico: Quim Boix (BBCR). Fotografía: Montserrat Baldomà. Dibujo: Txetxu Sanz, Maite Gómez.

29. El nuevo campanario-mirador. En primer término, el ciprés del espacio funerario.

